



Capítulo 1: Una noche inolvidable

"Tan hermoso..."

Escuchó una suave voz que lo hizo despertar... Abriendo los ojos, se dio cuenta de que era en vano... Nada ante él salvo un vacío sin precedentes...

"Hermosa como el fruto del bien y del mal..."

Las voces eran distintas, claras como el sol, dulces como la melodía de una diosa... pero al mismo tiempo, parecía una gran trampa... ¿Dos mujeres? Ni siquiera sabía qué pensar...

"Lo quiero para mí..."

Una tercera voz surgió, tan hermosa como las otras dos, y algunos sonidos resonaron cuando sintió que una de las manos de las mujeres se movía donde debería estar su estómago; al menos podía sentir claramente las manos trazando su cuerpo.

"¿Quién?" preguntó, tratando de orientarse, obligando a su mente a recordar cómo terminó allí, y una voz susurró nuevamente.

"Puedo darte todo lo que quieras... sólo tienes que aceptarlo, cariño."

Antes de que pudiera siquiera pensar en lo que era, sintió su cuerpo pesado y un dolor de cabeza terrible.





Los ojos del joven comenzaron a abrirse lentamente, viendo ese techo familiar que recordaba tan bien... Aún con sueño, se giró hacia un lado para mirar la computadora instalada en un escritorio no muy lejos de su cama.

—Maldita sea... ¿qué carajo pasó? —dijo mientras se levantaba de la cama, con el rostro completamente marcado por cómo había dormido.

¿La primera acción?

Se puso la mano sobre la cabeza, que por cierto le dolía muchísimo.

"¿Qué diablos fue ese sueño?" murmuró primero, luego miró la hora en el escritorio junto a la computadora.

"Aún es temprano", se quejó; eran alrededor de las seis de la mañana de un lunes. Y, sinceramente, no quería existir.

"¿Qué demonios pasó ayer?", se preguntó, intentando recordar cómo o qué había pasado, pero estaba en blanco, no podía recordar absolutamente nada. Intentó rebuscar en su memoria, pero por mucho que lo intentara, "Nada...".

Miró a su alrededor.

Las paredes familiares, los muebles que reconocía, todo indicaba que había vuelto a su vida cotidiana. Sin embargo, la agitación del sueño aún resonaba en él, dejándole una persistente sensación de inquietud.





"Todo... ¿qué demonios fue ese sueño?", pensó en voz alta, viendo incluso el rasguño en la cabecera de su cama. Su corazón seguía latiendo aceleradamente.

Se levantó y caminó hacia el baño de su habitación.

Al mirarse al espejo, vio reflejado en él un rostro joven y pálido.

Sus ojos estaban un poco nublados, pero aún azules, con un ligero matiz grisáceo. Unas tenues arrugas de preocupación empezaban a formarse en su frente, contrastando con la expresión tranquila que intentaba mantener.

Su cabello canoso caía desordenadamente sobre su rostro, como si acabara de despertar de un sueño intranquilo. Sus pómulos estaban ligeramente sonrojados, quizá por el calor del momento o por la conmoción de lo que acababa de vivir.



"Todo parece estar bien aquí...", murmuró, comprobando si le había pasado algo en el cuerpo, que le dolía terriblemente, y la cabeza aún le dolía.
"Maldición...", volvió a quejarse.

"Ayer... Ayer... Ayer... Ah... es cierto, anoche fui al cine a ver a ese tipo con dos espadas que viste de rojo... ¿y luego adónde fui?..."

Quería formar algún tipo de línea de tiempo, una cronología en su mente, pero no se le ocurrió nada.

"Vamos, Vergil... recuerda..."

"Ah... no sirve de nada."

Vergil se quedó un rato más mirándose la cara en el espejo, buscando algún pequeño detalle que fuera diferente, pero no encontró nada.

¡Despierta! ¡Despierta! ¡Si no despiertas... te daré un beso! Una voz animada provenía del borde de su cama, de la mesita de noche, donde había un cajón con papeles esparcidos. Allí estaba, encima de todo, la fuente de ese sonido irritante.

Un despertador de esa chica Otaku de pelo azul, si, la que a todos les gusta, era una edición especial donde estaba vestida de conejita.

Vergil dio un ligero suspiro y caminó hacia él.

Había un botón en la parte superior, usado para detener los gritos que la pequeña Waifu hacía cada mañana para despertarlo.

Se acercó y dio un pequeño movimiento de su mano que generó una ligera brisa—parte de la velocidad que venía—y luego, presionó el botón, haciendo que la Waifu dejara de molestarlo.

Al levantar ligeramente la vista, tras ver que se había detenido, notó un pequeño corte en la pared... el papel pintado se había desprendido un poco. Al observarlo más de cerca, parecía que el corte acababa de hacerse.

"¿Qué—"





—¡Vergil! —Oyó el grito de una mujer, una que conocía muy bien, una voz distintiva que solía oír... y sonaba bastante... enfadada...

"¿Se despertó de mal humor?", se preguntó Vergil mientras se dirigía a la puerta de su habitación, intentando abrirla, pero...

Giró el pomo de la puerta y ésta literalmente se desprendió...

—¡Mierda! —gritó, sujetando la puerta antes de que cayera, y oyó también los pasos ansiosos que venían del pasillo...

—¡Oh, por el amor de Dios! —maldijo al ver la puerta.

Era una mujer hermosa, incluso inquietantemente hermosa... con el pelo completamente blanco como el suyo... lo cual, bueno, era solo un problema hereditario que afectaba la producción de melanina. Parecía... muy enojada... a pesar de parecerse a una versión del "Honrado" que acababa de convertirse en la mitad del hombre que una vez fue.



Vergil, al ver claramente a esa mujer, solo podía pensar en ese hombre enloqueciendo porque... "¡Entre el cielo y la tierra, yo soy el honrado!"

"¡Maldita sea, voy a tener que pagarle a alguien para que arregle esto!", dijo, tan malhablada como siempre. Esta mujer... era la persona más importante de su vida, Felicia Kennedy...

Su madre.



—Oye, ¿qué te pasa? —preguntó, al ver que el hombre parecía completamente aturdido y confundido.

—Nada, solo me duele la cabeza —respondió Vergil mientras analizaba a la mujer. Su ropa estaba arrugada y era evidente que tenía prisa.

Ella llevaba ropa sencilla: unos vaqueros bastante ajustados a los que él no quería prestar atención, una sencilla camisa negra acompañada de una chaqueta de cuero negra y gafas de sol negras.

"¿Adónde vas a estas horas?", preguntó Vergil mientras veía a su madre comprobar cómo había caído la puerta. "Tengo una entrevista", dijo ella volviendo a su postura habitual. "Herry llamó antes, preguntando si llegaste vivo a casa". Dijo muy seria, preocupada... y con razón.

—Mira, ya entiendo que ya eres adulto, tienes veinte años..., pero ¿no crees que deberías tener al menos algo de responsabilidad? —preguntó, cruzándose de brazos y mirándolo de arriba abajo, comprobando claramente si estaba bien físicamente.

Ella era así, una mujer malhablada, pero claramente se preocupaba por él, y eso era lo que importaba.

—Lo siento, no volverá a pasar —se disculpó, rascándose la cabeza y sonriendo levemente, avergonzado.





"Sin excusas, solo hazlo mejor", dijo sonriendo mientras se alejaba de Vergil para bajar las escaleras.

—Preparé café. Comeré algo y me iré a la universidad —dijo, despreocupada.

"Está bien."

Mientras observaba a Felicia bajar las escaleras, regresó a la habitación para agarrar su teléfono, que estaba bien... bastante bien escondido, y le tomó unos buenos minutos encontrarlo...

Con pantalla dañada.

"Mierda..." murmuró, y lo primero que hizo fue abrir sus mensajes directos para ver si alguien lo había etiquetado en algo... Por suerte, no había fotos comprometedoras ni etiquetas de la noche anterior... No podía decirse lo mismo de su bandeja de entrada...



Leyó los mensajes con una expresión siniestra...

[2:01 AM: Harry Marcon: ¡Qué noche tan local! ¿Qué te pasó?]

[2:04 AM: Harry Marcon: ¡Caramba, lo hiciste muy bien! ¿Cómo te fue con esas chicas?]

[3:35 AM: Harry Marcon: ¿Vergil? ¿Llegaste a casa?]

[4:20 AM: Harry Marcon: Oye, idiota, ¿dónde estás?]



[5:35 AM: Harry Marcon: ¡Llamaré a tu mamá y podrás ocuparte de ella más tarde!]

[5:40 AM: Harry Marcon: ¡Maldita sea! ¡No me asustes así, imbécil!]

"Entonces sabe lo que pasó... 'esas chicas'... ¿Qué quiere decir?", se preguntó Vergil mientras se preparaba para enviar un mensaje...

[6:10 AM: V: Necesitamos hablar... ¡No recuerdo nada!]

Envió el mensaje mientras se preparaba para ducharse. Se apresuró porque... bueno, tenía que ir a la escuela de ingeniería...

No es que quisiera, simplemente lo hizo porque consiguió una beca.

La ducha fue rápida, hasta el punto que uno podría preguntarse si realmente fue una ducha o solo un enjuague rápido.

En el momento en que salió de la ducha, todavía con una toalla puesta, su teléfono empezó a sonar sin parar.

"¿Qué demonios es esto?", pensó mientras contestaba el teléfono. [Llamada de Harry].

"Habla", dijo mientras respondía.





"¿QUÉ DEMONIOS QUIERES DECIR CON QUE NO TE ACUERDAS DE ANOCHE?!" La voz era tan fuerte que casi se le cae el teléfono.

—Baja la voz, animal. ¿Qué pasó anoche? —preguntó Vergil, aun intentando comprender.

¿Qué quieres decir con "qué pasó anoche"? ¡Maldita sea, te ganaste la lotería sin siquiera jugar! ¿Cómo es que no te acuerdas? —preguntó Harry, completamente incrédulo.

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

